LA GUERRA

GENERAL IVANOV

NÚMERO 55

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Después de las formidables luchas sostenidas en el frente franco-anglo-belga por la posesión de Dunkerque y Calais, que a toda costa querían los alemanes y que no pudieron conquistar, no se había iniciado ningún ataque en gran escala en toda la línea francesa. Dijérase que los alemanes después de los combates del Iser dejaban en paz a los franceses, pensando sin duda que es exacto un refrán de nuestros vecinos que dice: «*Qui s'y frotte s'y pique*». Tuvieron, pues, los franceses tiempo suficiente para construir la artillería que les faltaba, para llevar más gente a los campos de batalla, para ahondar y armar nuevas trincheras, para recibir grandes refuerzos de la Gran Bretaña.

Como a pesar de haber mejorado y aumentado sus fuerzas no atacaban a sus adversarios—si se exceptúa la ofensiva que tomaron en Champaña—, los alemanes les dejaron en paz. Tenían otros asuntos que les urgía resolver y que les importaban más que cuanto pudieran hacer en el frente occidental. Quisieron, antes de volver a la carga contra Francia, castigar a los rusos, que se permitían invadir sin miramientos el territorio de los austro-húngaros. Impusieron ese castigo entre Mayo y Agosto, conquistaron Polo-

Retrato de la princesa de Salm Salm, que, junto con su marido, fué canjeada, a instancias del rey de España, por el coronel Gordon, prisionero de los alemanes. *(Fot. Central News)*

nia, invadieron las provincias bálticas, y no tomaron Riga y Dvinsk porque el invierno empezaba y los rusos se rehacían y su ejército estaba fatigado, que tanto cansan a los soldados las victorias como las derrotas.

Después de acogotar a los soldados del Zar, la emprendieron contra los servios, y rompiendo sus líneas y tomando una tras otra todas las poblaciones importantes de Servia, desembarazaron el camino de Turquía socorriendo a los otomanos. Su auxilio fué eficaz porque los anglo-franceses viéronse precisados a abandonar la península de Galípoli, donde luchaban sin buen resultado desde largos meses.

El respiro que dejaron los alemanes a los franceses fué suficiente para que pudieran prepararse a su gusto, y ahora que están, o es de presumir que estén, dispuestos para la lucha, es cuando les atacan con sus mejores tropas. Esto es un alarde de confianza por parte de los alemanes; pero en la guerra lo mejor es obrar sobre seguro.

Este ataque es tanto más osado, cuanto que se dirige contra uno de los puntos más fuertes de la línea francesa, ya que las tropas republicanas tienen como puntos de apoyo, además de los atrincheramientos construídos con todo cuidado, los fuertes de Verdún, una de las fortalezas mejor dispuestas de Francia.

Lanzar gran golpe de soldados contra ese punto de la línea de defensa francesa, atacarlo sin reparar en las pérdidas que podía costar su conquista, acudir el emperador de Alemania en persona a presenciar el ataque y no obtener el resultado apetecido, sería poco halagüeño para los alemanes; de modo que aun cuando al escribir estas líneas parece que se ha entibiado algo el ardor de los ataques alemanes, no hay que fiar mucho en esa calma aparente que hasta de aquí a un par de semanas no podrá calificarse de definitiva.

Dicen los franceses que los alemanes han acumulado para el ataque contra Verdún siete cuerpos de ejército y toda la artillería gruesa de que pueden disponer, pues han traído la que sirvió para vencer a los servios, la que emplearon contra los rusos y la construída recientemente en Alemania y Austria. Aseguran que jamás había precedido a los ataques de la infantería una preparación tan formidable de artillería, y que todo indica que los alemanes realizan un esfuerzo supremo contra los franceses.

Pudiera ser así; pero podría ser también, y esto temen algunos críticos militares de Francia, que todo ese aparato y esas hecatombes sólo sean un sangriento simulacro para atraer el grueso de las fuerzas y reservas republicanas a Verdún, a fin de emprender luego un ataque más formidable aun contra otro punto del frente francés. Si se juzga por la actividad de la artillería en todos los sectores y los amagos que ha habido en Artois y Champaña, nada tendría de extraño tal suposición. De un momento a otro puede iniciarse otra ofensiva en un punto bien lejano de Verdún, y entonces la defensa tendría que dividir sus fuerzas y vigilar dos puntos en vez de uno.

En cuanto a lo que dicen otros críticos acerca de la poca prudencia que demuestran los teutones atacando uno de los puntos más fuertes de todo el frente francés, entendemos que van equivocados. Napoleón I, cuando era un simple jefe de artillería, tomaba parte en el sitio de Tolón. Uno de los fuertes principales llamado *Petit Gibraltar* inspiraba respeto al ejército sitiador. Bonaparte decidió atacarle, por ser el más fuerte y el mejor situado. Le costó bastante gente rendirlo, pero una vez rendido el fuerte, rindióse la ciudad. Lo que tantas veces han alabado en Napoleón les extraña ahora en los alemanes, lo cual parece un tanto contradictorio. Si logran apoderarse de Ver-

El joven aviador francés Jorge Guynemer, que ha derribado cinco aeroplanos alemanes *(Fot. M. Rol)*

dún, los alemanes habrán asestado un rudo golpe a los franceses, más rudo que si tomaran algunas trincheras en Artois o en Champaña.

Al escribir la próxima crónica sabremos, probablemente, el resultado de los ataques dados contra Verdún y el ejército que le defiende.

Entretanto digamos que los alemanes persisten en la táctica empleada desde el principio de la guerra: atacar a uno de sus enemigos y sin acabar de vencerle correr en demanda de otro y dejarle cuando ya estaba medio vencido para revolverse contra otro adversario. Cesaron los alemanes en su primera ofensiva contra Francia para echar a los rusos de la Prusia Oriental. Volvieron a Francia para tomar Dunkerque, y los rusos acometieron entonces a los austriacos. Retiráronse de nuevo de Francia para combatir a los rusos, y ahora—quizá para aprovechar el invierno—se precipitan contra los franceses sin haber aplastado a los moscovitas.

Hasta ahora tal sistema no ha dado buenos resultados; pero cuando persisten los germanos en él por algo será, puesto que gente tan previsora y meticulosa debe de saber lo que le conviene.

Salida de M. Briand de la estación de Roma, donde fué recibido por el presidente del gabinete italiano
(Fot. Central News)

EL BOMBARDEO DE VERDÚN

El Estado Mayor francés hizo evacuar la ciudad de Verdún el día 24 cuando los alemanes adelantaron sus baterías hacia la plaza.

He aquí en qué términos explicó en París un fugitivo de Verdún los efectos del bombardeo de los alemanes:

«El lunes último, día 21, empezaron a enviarnos sus enormes granadas. Parece que establecieron las baterías de grueso calibre por el lado de Spincourt. El bombardeo duró ocho horas, desde las diez de la mañana a las seis de la tarde; pero no ocasionó graves daños.

»El martes el cañoneo empezó al mediodía y duró hasta las seis de la tarde. Los edificios de la ciudad padecieron aquel día. Hubo algunas víctimas.

»El miércoles a las nueve empezó la danza y duró hasta las cuatro. Las granadas cayeron primeramente sobre Belleville, un pueblecillo de las afueras, y luego sobre Verdún. Como en Reims y en otras ciudades, apuntan con preferencia a los monumentos. La nueva iglesia y la catedral, que data del siglo XII, les han servido de blanco.

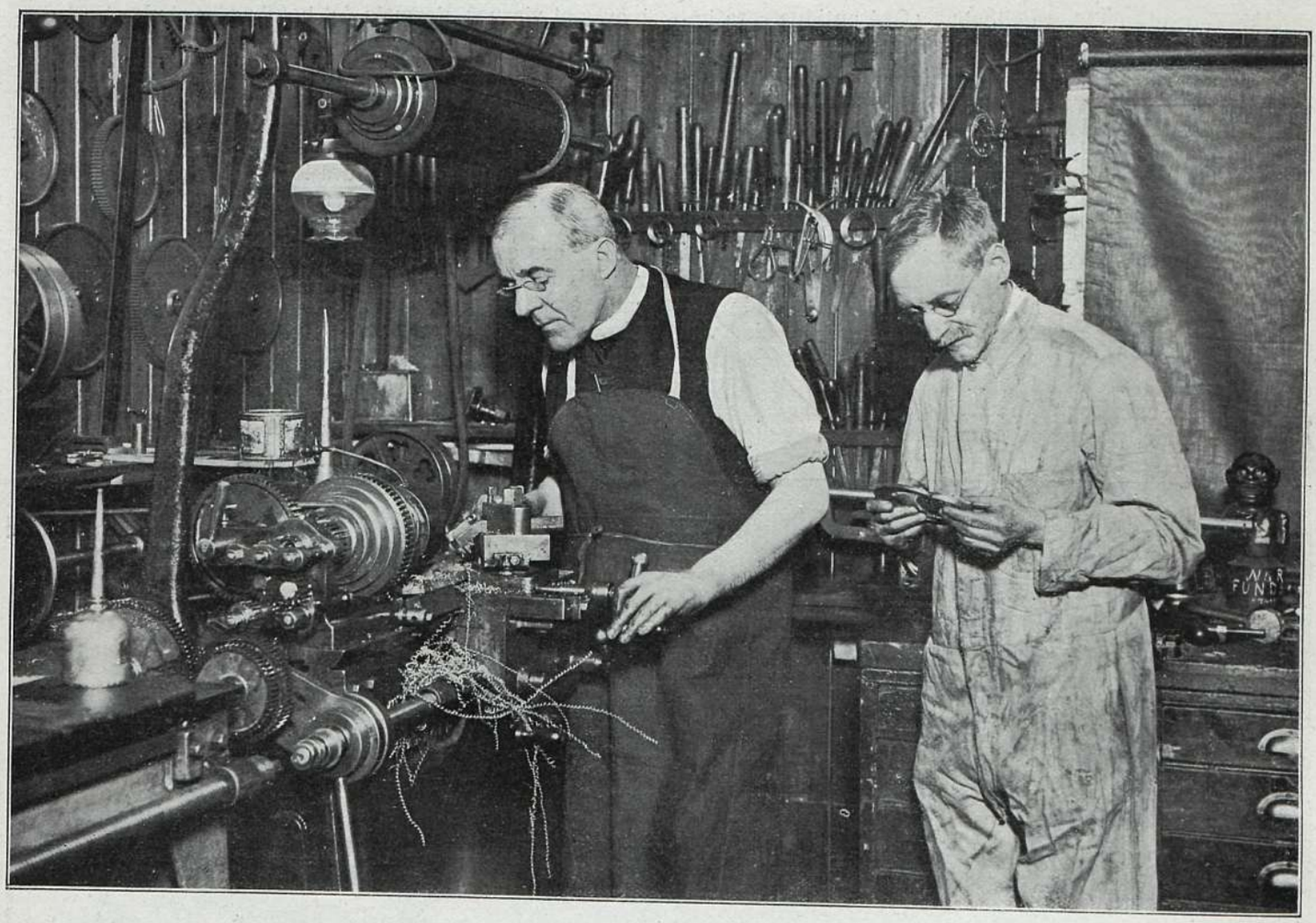
»El jueves aumentó el bombardeo. Sus morteros y cañones de grueso calibre permanecieron mudos durante todo el día; pero a las seis y cuarto empezó el fuego, que no terminó hasta la mañana del viernes. Las granadas caían cada seis o diez minutos. Reventaron 87, ni una más ni una menos. Más de dos mil personas las contaron, porque nadie tenía que hacer.

»A pesar de tantas bombas no ha perecido mucha gente. El número de muertos no pasaba de veinticinco cuando yo me marché.

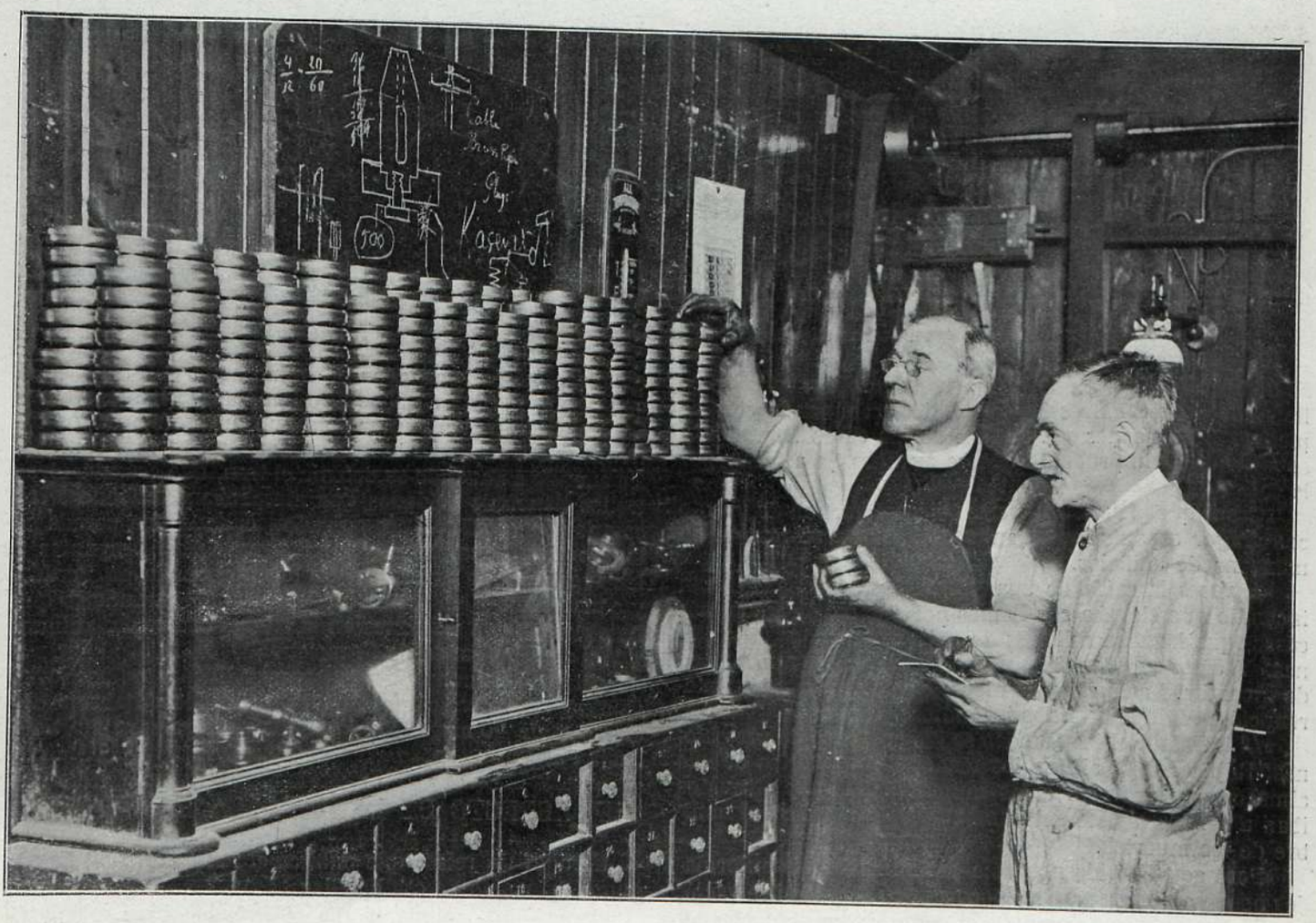
»Conservamos nuestra confianza en el triunfo definitivo. Al principio no quisimos marcharnos de la ciudad; pero ¿qué hacíamos en ella? Desde que principió la batalla cesó todo trabajo. Por otra parte ¿podíamos pensar en otra cosa cuando se jugaba a poca distancia de nosotros la suerte de la ciudad? Tan pronto como comenzó el bombardeo nos fué preciso refugiarnos en los sótanos. ¡Cuán largas eran las horas aquellas, pasadas en la inacción y en silencio! Oíamos los silbidos de los proyectiles, un estallido y un ruido tremendo de edificios que se hunden. ¿Dónde aca-

Servicio voluntario de las damas de la aristocracia escocesa en las fábricas de municiones *(Fot. Central News)*

Señoras colocando anillas de cobre en la boca de las granadas *(Fot. Central News)*



El reverendo pastor Little, de Wickham, y R. Brown, su colega, torneando bases de granadas para el ejército *(Fot. Central News)*



Bases de granadas construídas en una semana por los reverendos Little, de Wickham, y R. Brown, de Bridlington *(Fot. Central News)*

baba de caer el que ahora silbaba? ¿Qué antigua casa había destruído? No todos estábamos en nuestras casas. La autoridad militar indicó las cuevas más resistentes y allí se refugiaban los habitantes, formando extrañas colonias de gente que quizá jamás volvería a estar reunida.

LOS NIÑOS JUGABAN...

»Poco a poco nos acostumbramos a tal existencia. Los niños, indiferentes, jugaban. De cuando en cuando alguno de nosotros, imprudentemente, se arriesgaba a salir a la calle «para ver algo». Y al volver al refugio, todos le preguntaban, sin darse cuenta de que poco había podido ver. La ciudad entera estaba cubierta por una nube de polvo que no permitía ver a lo lejos. No se podía andar impunemente por las calles en el intervalo que mediaba entre granada y granada, porque a lo mejor las paredes cuarteadas se derrumbaban con estrépito arrastrando techos y pisos, llenando de escombros la vía pública, rompiendo con las piedras los balcones y ventanas de las casas fronteras y sepultando al imprudente que se aventuraba a pasar por la calle.

»Casas que parecían intactas se desplomaban de pronto con fragor espantable, dejando un hueco pavoroso en la manzana de edificios.

»A veces la caída de una granada provocaba un gran incendio que elevaba sus llamas por encima de las demás casas, que lanzaba millares de chispas en todas direcciones. Y algunas prendían, y pronto había un nuevo foco de incendio. La lluvia y la nieve, que caían casi sin interrupción, extinguieron los incendios.

»Al terminar el bombardeo se iba en busca de provisiones. Rápidamente abrían los tenderos las puertas de sus almacenes y proveían a las mujeres. Los más atrevidos iban a ver los efectos del bombardeo y a inquirir el nombre de los muertos.

»Pero aquella vida no podía prolongarse; las autoridades nos invitaban a partir y poco a poco la ciudad se vació.

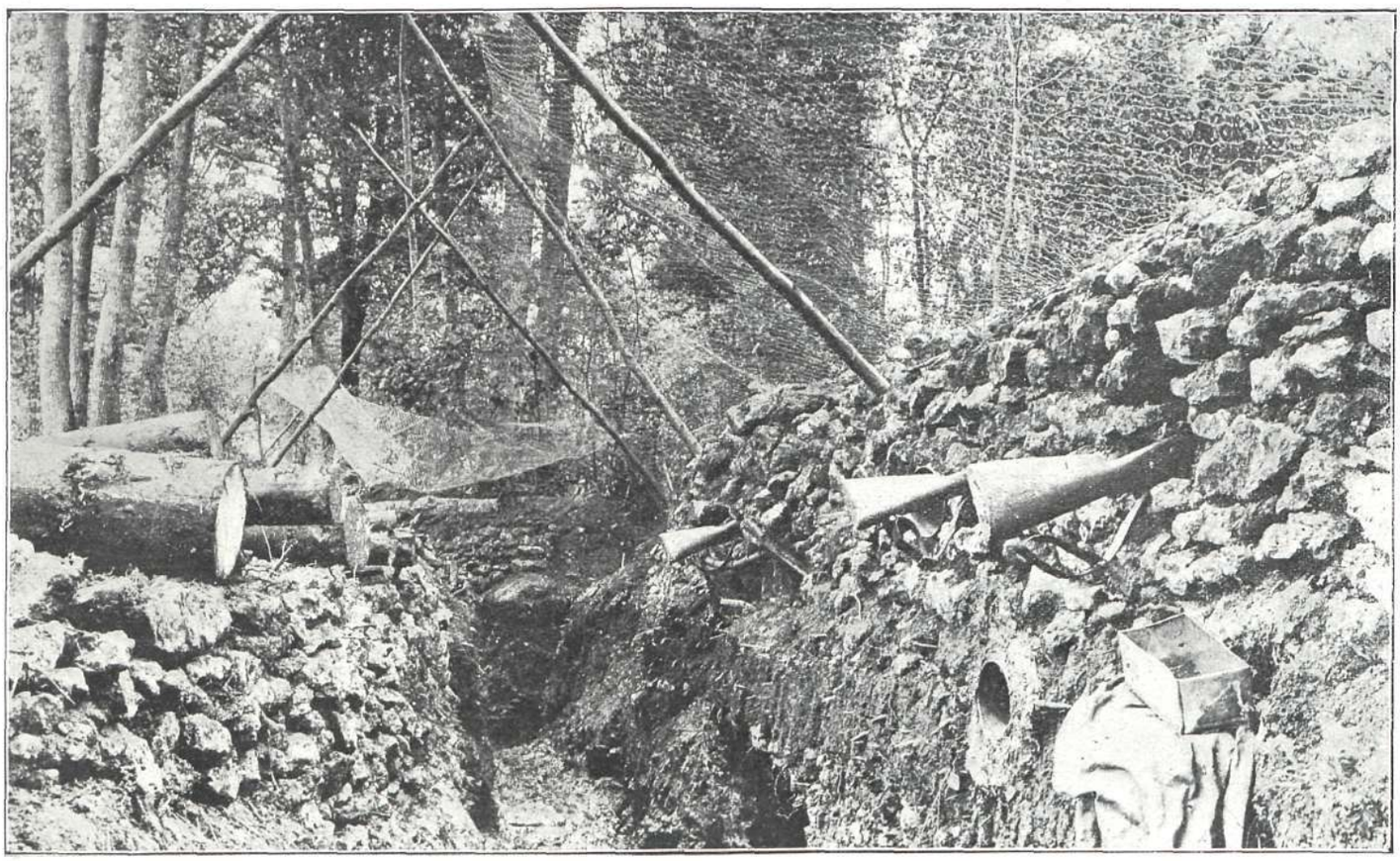
»Todos los días aumentaba el peligro, y en la noche del jueves al viernes, después del bombardeo, todas las trompetas tocaron generala y se nos obligó a partir. Fué una marcha precipitada, tanto, que muchos salieron de la ciudad sin llevarse ropa ni dinero. Soy uno de los que se encuentran en tal caso. ¿Encontraré en pie mi casa?

. . . . . .

»La huída fué penosa para los que esperaron hasta última hora. No se podía pensar en tomar el tren en la estación. A pie llegaron a Digny y allí subieron a un tren, al primero que encontraron. No tenía vagones de pasajeros, sino plataformas que habían servido para transportar cañones. En ellos se instalaron viejos, mujeres y niños. Llovía y aquellos pobres seres, mal abrigados, se apretaban unos contra otros para resistir el frío.

»El convoy cruzaba campos y prados en el seno de una oscuridad glacial. Tan pronto la nieve azotaba el rostro empujada por ráfagas de aire, como la locomotora dejaba escapar densas bocanadas de humo acre, que se acogían con gusto, porque eran de aire templado. El tren avanzaba lentamente y el rumor continuo, incesante, de los cañones que tronaban a lo lejos se hacía más y más confuso. De cuando en cuando se detenía el tren, que cruzaba otros trenes llenos de soldados que marchaban cantando a los campos de batalla. Y los soldados, cuando una parada se lo permitía, escalaban las plataformas para preguntar a los fugitivos. Se enteraban de lo que ocurría en Verdún y consolaban a los pobres desterrados asegurándoles que no entrarían los alemanes en la ciudad codiciada, antigua y vigilante centinela de Francia.

»Al cabo de unas cuantas horas se llegó a la línea principal, y entonces, cómodamente instalados, al abrigo del cierzo y de la nieve, los fugitivos prosiguieron su viaje hasta París.»

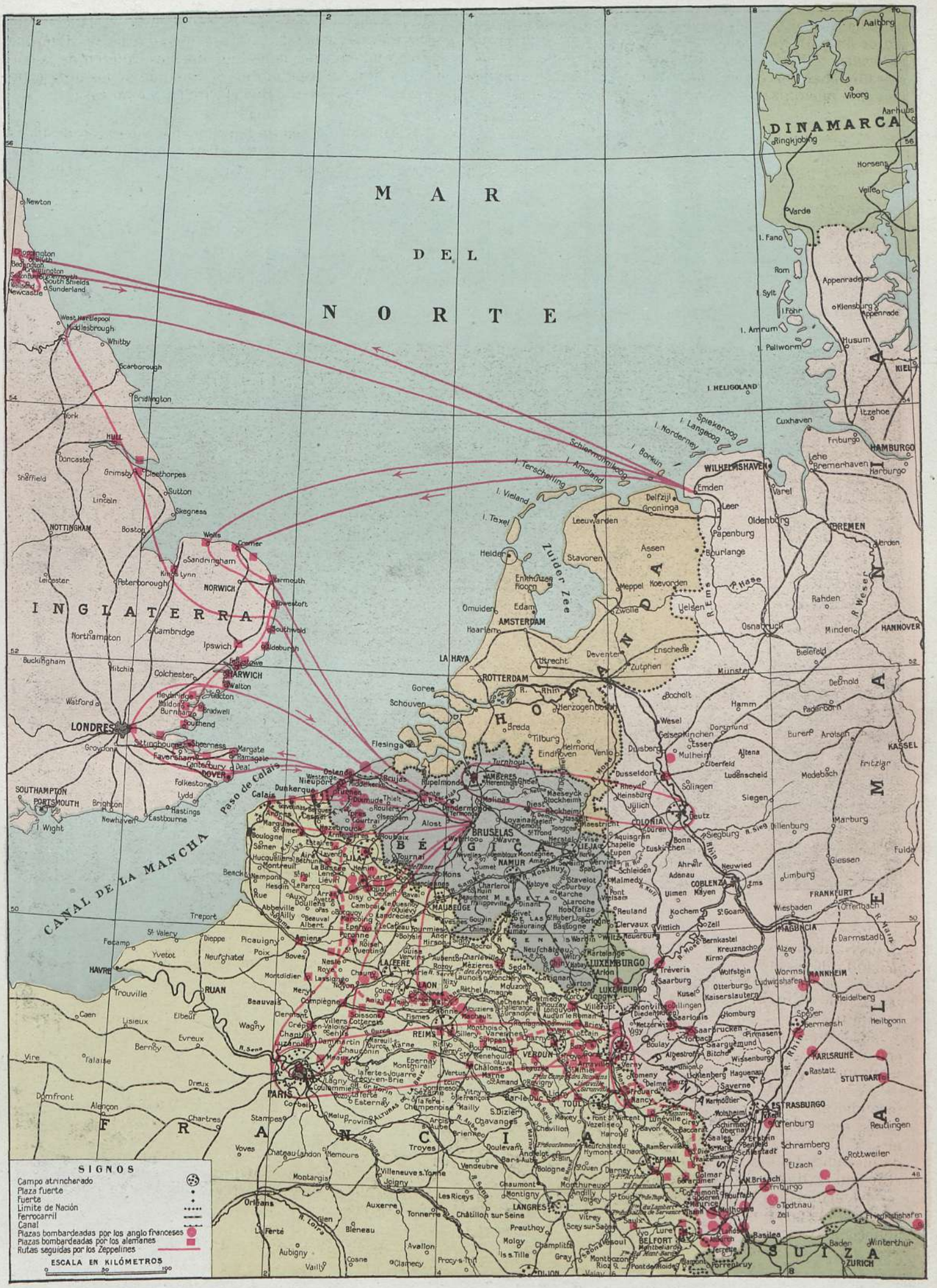


Un rincón de trinchera en un bosque del norte de Francia *(Fot. Central News)*

UN ASPECTO DE LA BATALLA DE VERDÚN

He aquí un relato que publica el *Petit Parisién*, de algunos episodios de esa batalla:

«Desde que apunta el día el cañoneo hace estragos.



MAPA DEL FRENTE OCCIDENTAL Y COSTA ORIENTAL INGLESA, CON LA INDICACIÓN DE LAS POBLACIONES BOMBARDEADAS POR LAS ESCUADRILLAS AÉREAS DE AMBOS EJÉRCITOS BELIGERANTES

Situación del frente el día 7 de Marzo- - -

UN ASPECTO DE LAS RUINAS DE LA CATEDRAL DESPUÉS DEL BOMBARDEO DE IPRES *(Fot. Central News)*

OTRO ASPECTO DE LAS RUINAS DE LA CATEDRAL DESPUÉS DEL BOMBARDEO DE IPRES *(Fot. Central News)*

MAPA DEL FRENTE TURCO-RUSO

Situación de los ejércitos beligerantes el día 7 de Marzo, después de la toma por los rusos de las ciudades de Erzerum y Bitlis

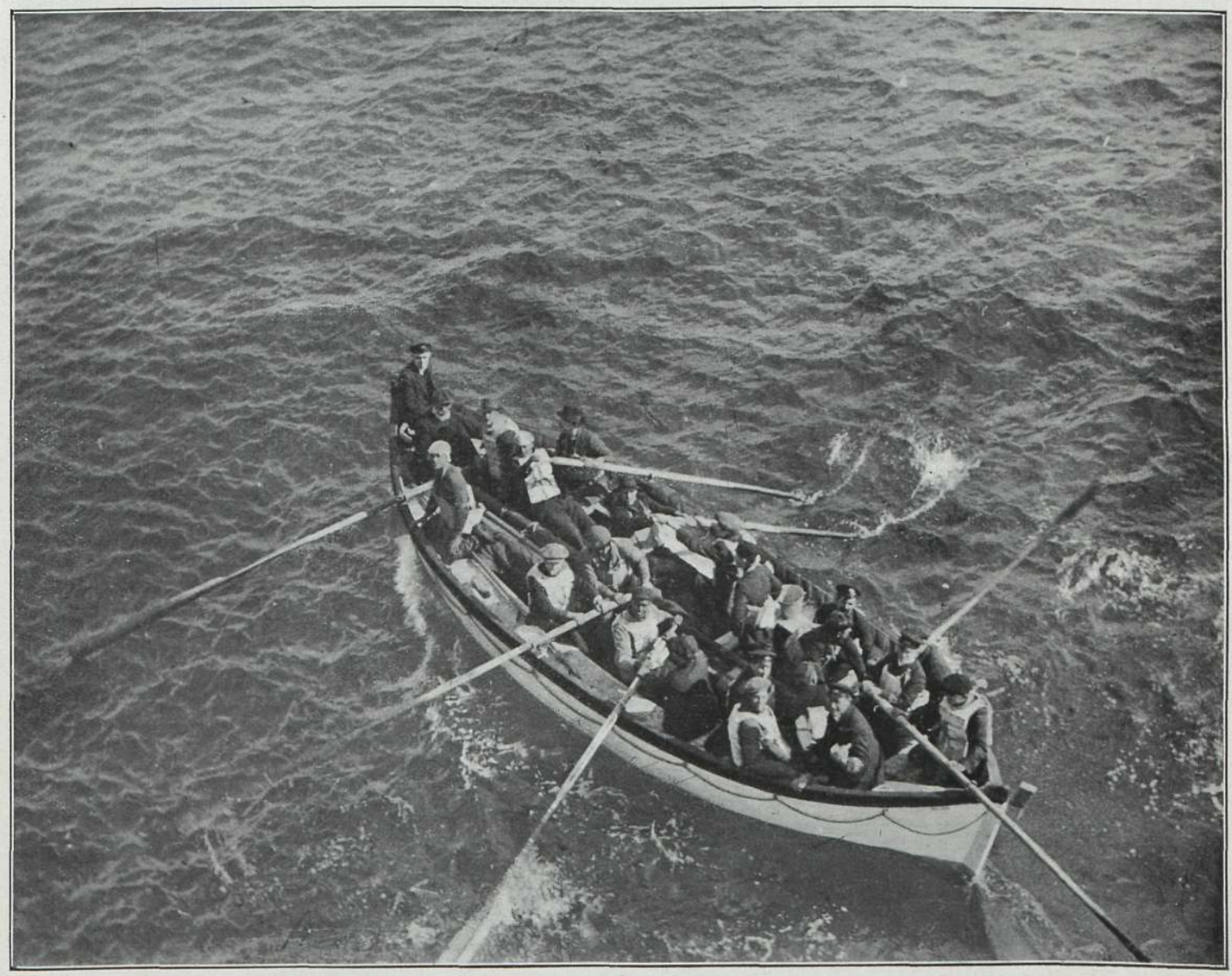
Desde el punto de observación en que estamos, en medio de un paisaje que domina por detrás el fuerte de Douaumont, la mirada se concentra sobre el paso que los alemanes han intentado forzar sin poder conseguirlo. Escondida en una depresión del terreno, su infantería no ha podido ni desembocar por ese lado ni tomar por asalto las cimas que la coronan.

»Así, el mando enemigo ha dado, al acabar la noche, la orden de bombardear las posiciones que hay que conquistar.

»La región codiciada por los alemanes es objeto de un cañoneo espantoso. La cima que obstruye su camino es blanco principal de sus artilleros. Sin descanso, las granadas de todos calibres caen ante nosotros y hacen explosión con un ruido ensordecedor. Millares de proyectiles cruzan en todas direcciones; unos silban, otros roncan, y estos silbidos y estos ronquidos, al mezclarse, producen un ruido infernal. De cuando en cuando pasan torpedos aéreos que parecen imitar en su carrera enormes automóviles con el motor ardiendo.

»Todos estos aparatos de destrucción vienen a hacer explosión en un espacio de terreno considerable, unos sobre otros. Sus explosiones hacen salir de todos lados una nube de humo, de tierra y de nieve pulverizada, nube que acaba por ser persistente y que cubre el suelo como una bruma espesa. Y, sin embargo, en medio de este infierno, se ve a lo lejos a un soldado francés, a un centinela avanzado, refugiado en una especie de cueva hecha apresuradamente, y está tan tranquilo como si estuviese en un teatro. Tan pronto está cubierto de tierra como desaparece en una nube de humo al hacer cerca de él explosión una granada. Cuando vuelve a hacerse visible aparece tan tranquilo, como si nada hubiese ocurrido, mirando con un anteojo, y con un teléfono al alcance de su mano.

»De repente una formidable explosión hace volar todo cuanto se halla en los alrededores. Una granada enorme acaba de hacer un hoyo colosal a algunos pasos del puesto de observación. El hilo telefónico ha quedado roto. Es la supresión de toda comunicación con las baterías de artillería. Un hombre se lanza en seguida para hacer el empalme. Avanza tendido en el suelo en medio de los estallidos de los torpedos y de las explosiones de los proyectiles.



Tripulantes del buque hospital *Newralia* recogiendo a los náufragos del *Marere*, hundido por la explosión de una mina
(Fot. Central News)

»Parece imposible que pueda escapar de la lluvia de granadas que cae sobre la posición con una rapidez desconcertante. Todo el mundo tiene la impresión de que la artillería alemana da todo cuanto puede antes del descanso, que no ha de tardar. Por todas partes se ha desencadenado la metralla. El gasto de nuestros enemigos en municiones supera a cuanto es dable imaginar. Jamás desde el comienzo de las hostilidades se ha producido un bombardeo semejante.

»Nuestro hombre parece envuelto por una nube de fuego y de hierro. Se defiende como puede de los hoyos, que se abren en torno, y consigue llegar al punto—bien peligroso por cierto—donde puede unir los hilos. Después, como sería una locura intentar volver al sitio de

donde saliera, se acurruca en un agujero abierto por una granada, y allí espera que haya pasado el huracán. Poco a poco disminuye la intensidad del fuego. Es el momento supremo.

»El humo, el polvo blanco formado de nieve y tierra finísima, se disipaba. Entonces apareció un espectáculo indescriptible. Había a corta distancia trincheras de sostén. No quedaba nada de ellas. Habían sido niveladas. Se veía de trecho en trecho vestigios de parapetos. Por lo que hace a las alambradas, no quedaban ni restos. El terreno estaba removido de tal modo que parecía llano, como si no hubiese habido cañoneo. Semejaba un campo recientemente labrado.

Fiesta de la «Cruz de Guerra» organizada por *Le Journal* en el Trocadero de París. Grupo de inválidos invitados a la fiesta *(Fot. Central News)*

»Allá a lo lejos se movían masas oscuras sobre la capa blanca que cubre el suelo. Son los infantes alemanes que avanzan en filas densas y tratan de llegar a las alturas por la brecha, mientras que otros regimientos se lanzan directamente al asalto de las cimas. Ya están en el pasillo. Es el momento de obrar. Un aviso telefónico a las baterías y comienza la horrible escena.

»La visión es infernal. Allá, entre dos colinas y sobre sus faldas, se colocan los regimientos, y los huecos que se forman al desplegarse, se cubren sin cesar con la llegada de nuevos elementos. Suena un silbido sobre nuestras cabezas. Es que llega nuestra primera granada y cae en medio de los infantes enemigos. Otro aviso telefónico indica a las baterías que el tiro es bueno. Entonces cae sobre las filas alemanas un diluvio de granadas. La posición del enemigo se hace crítica. Con los gemelos se ve a los hombres, alocados, cubiertos de tierra y de sangre, caer unos sobre otros. La primera ola está diezmada. Se ve por todas partes montones de cadáveres. Pero ya aparece otra nueva ola que intenta pasar a través de la metralla. No pudiendo lograrlo, retrocede un poco; pero nuestro tiro es rectificado y los proyectiles franceses vuelven a hacer huecos espantosos entre los asaltantes.

»Pero el ataque enemigo empieza más formidable que nunca y más furioso. Tan numerosos como ratas, los alemanes avanzan a pesar de nuestros cañones. ¿Van a pasar? No, porque en aquel momento nuestras piezas de gran calibre empiezan a tirar de un modo espantable. Nuestras granadas de un metro de altura, al estallar proyectan llamas por todas partes. El pasillo se ha convertido en un verdadero volcán; ya no se sabe si lo que salta al aire son hombres o piedras.

»Montones de cadáveres obstruyen ahora la brecha, formando una barrera infranqueable para los alemanes, que retroceden. Su ataque, extraordinario por el número y por la violencia, acaba de ser rechazado con pérdidas enormes. Nuestros cañones alargan paulatinamente su tiro, y sus proyectiles caen poco a poco sobre las baterías enemigas, que fueron

Otro grupo de ciegos invitados a la fiesta *(Fot. Central News)*

Entierro de un soldado turco, prisionero de los ingleses, en Galípoli, y muerto por la bomba de un *taube*
(Fot. Central News)

completamente impotentes para dominar a las nuestras.

Mientras tanto, las piezas alemanas de gran tomaño tratan de contrabatir a nuestras bocas de fuego. Están emplazadas al otro lado del Mosa, al pie de Montfaucon. Y en la noche que cae, sus disparos producen relámpagos que iluminan sus alturas.

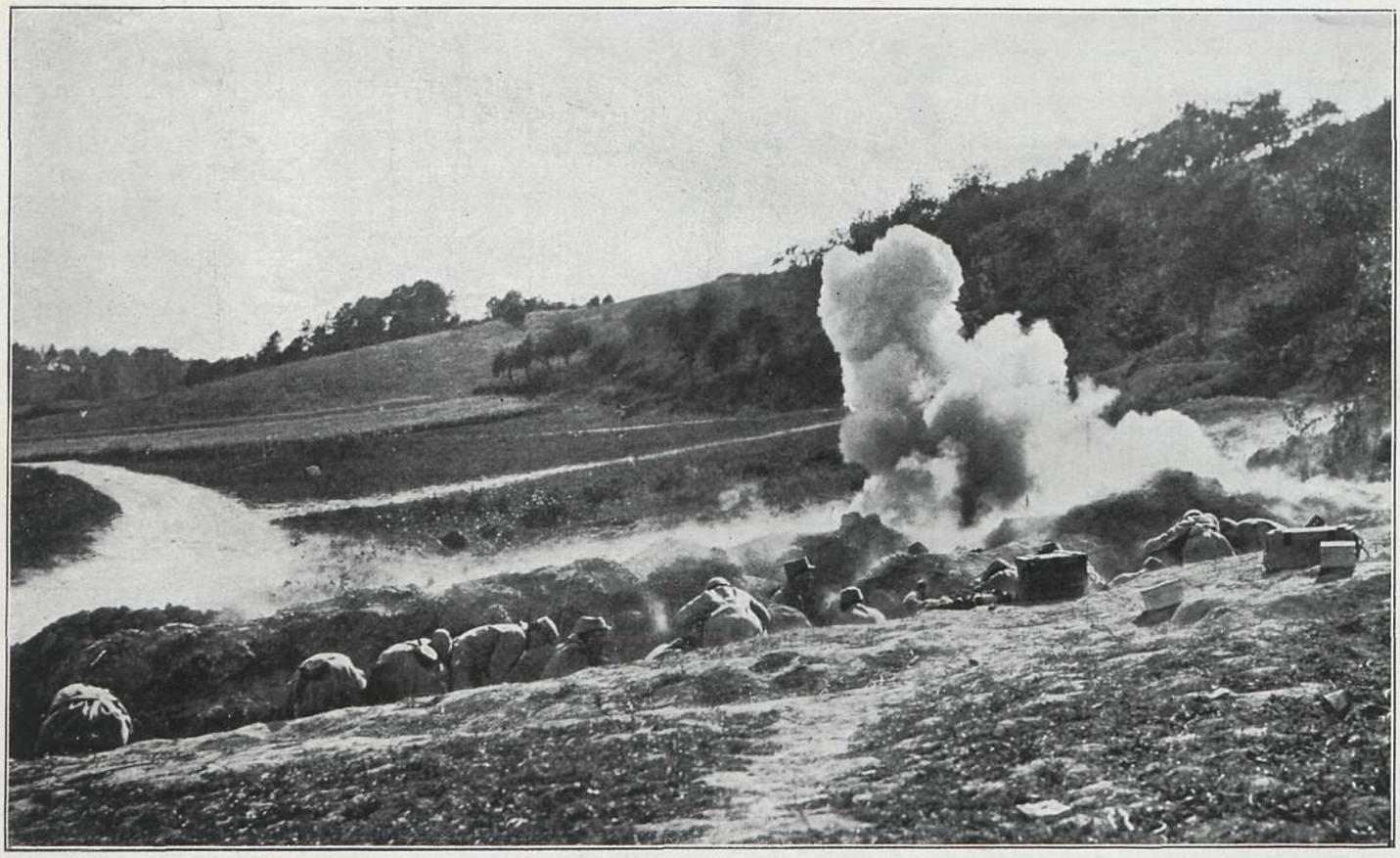
MONTENEGRO

En el mes de Mayo—escribe un viajero austriaco—pasamos la frontera de Montenegro. A nuestros pies se extendía la ancha bahía, Bocas de Cattaro, rodeada de montes abruptos, muchos de ellos fortificados, sin que esta circunstancia perjudicase la armonía del hermoso cuadro que se ofrecía a nuestra vista. Tras de un corto viaje llegamos al desfiladero del Lovcen, la bahía desapareció y entramos en realidad en el reino de Montenegro, aquel Estado reducidísimo cuyo territorio, de 9,000 kilómetros cuadrados, está poblado tan sólo por 250,000 habitantes.

Delante de nosotros se extiende la meseta de Njegus, llanura desnuda, rodeada de montes. Aquí se ven ya ciertas particularidades propias de todo el país, tales como viviendas de construcción realmente primitiva y campos en miniatura enclavados entre rocas y tierra caída. Las casas son de un piso y construídas toscamente de piedras que a menudo no están unidas siquiera con argamasa, sino que se sostienen merced a la ley de gravedad. Los tejados son de paja; las ventanas, pocas en número y muy reducidas en tamaño. En el interior de la choza, oscura y húmeda, viven hombres y animales en perfecta armonía. Raras veces se ve un buen trozo de tierra labrada; abundan las partículas diseminadas entre las rocas y con mil trabajos dispuestas para la labranza. Estos campos minísculos juntos con las míseras chozas proclaman muy alto la pobreza del país, que apenas puede sustentar el reducido número de sus habitantes.

La vía, abandonando el Njegus, va subiendo, formando vueltas atrevidas; las chozas, capillitas y campos diseminados en la meseta parecen manchas oscuras en medio de las rocas. El paisaje es cada vez más agreste y solitario. Diseminados en la falda del Lovcen se ven trozos de bosque, pero predominan las rocas áridas y resquebrajadas. Al llegar al punto más alto del desfiladero extiéndese ante la vista un panorama imponente, un mar de montañas cuyas faldas se alargan hacia los valles de Zeta y Moraca, y en la lontananza, dominando este mar, se elevan las nevadas cimas de las poderosas cordilleras que ocupan la parte oriental de Montenegro y de la Herzegovina y van uniéndose con los Alpes de la Albania

Señoras de la Cruz Roja inglesa auxiliando a varios heridos, momentos antes de su embarque en un buque hospital
(Fot. Central News)



Soldados franceses aprendiendo a esquivar el efecto de las granadas, haciendo estallar algunas junto a una trinchera construída para estas prácticas
(Fot. Central News)

septentrional. Al pie de esta última sierra relucen, semiveladas por un tenue vaho, las aguas del lago de Escutari, la única planicie en todo este cuadro.

Trabajosa es la bajada hacia la llanura de Cetiña. El camino conduce a través de montes sombríos, solitarios, donde fuera de pastores con sus rebaños de carneros y cabras, no se ve un alma. Por fin, vislumbramos la capital de Montenegro, tendida a nuestros pies, en una llanura bastante extensa, rodeada de montañas. Su vista no es imponente, pocas vías anchas, donde sobresale tal cual edificio, casi siempre una embajada, el gran cuartel y la iglesia. Entramos en la ciudad por una ancha calle de arrabal con míseras casitas. La vía principal de Cetiña ofrece un aspecto más atractivo; las casas son relativamente espaciosas, hay algunos comercios y buen número de cafés y hosterías. Tanto éstos como las calles están muy concurridos. La mayoría de los paseantes llevan el traje nacional, chaqueta roja, bombachos azules o encarnados, medias blancas y zapatos o botas, un largo abrigo de color oscuro y enrollada alrededor de la cintura una faja donde cobijar la pistola y alguna otra arma. Un pequeño quepis redondo y sin visera completa el traje.

Cetiña, gracias a su posición a 640 metros sobre el mar y la cercanía de las montañas, se prestaría perfectamente como punto para la cura de alturas, pero esto tan sólo en primavera y otoño, por ser el verano excesivamente caluroso. De todos modos es una capital singular que no tiene igual en el mundo. Con una población de apenas 5,000 almas parece más pronto una gran aldea que la capital de un reino. Asombra ver la sencillez casi a primitivas que impera doquier. He aquí el palacio real. En otros países cualquier ciudadano acomodado posee una casa más hermosa que este edificio sencillo, pintado de amarillo, que sirve de residencia al soberano de los montes negros. Y más sencillas aun, de una sencillez espartana, son las casas de sus hijos los príncipes Mirko y Pedro. Tan sólo el príncipe heredero, Danilo, casado con una princesa alemana, posee una bonita villa, rodeada de un parque. Los edificios públicos, tales como la Casa Consistorial, el Ministerio, etc., no se distinguen en nada de las edificaciones corrientes. En una palabra, no hay nada digno de llamar la atención; en cambio, la ciudad en sí es una de las curiosidades más interesantes de Europa, tanto por su posición como por sus pobladores.

El carácter grave de los montenegrinos por nada se trasluce en su traje nacional, que es de los más vistosos que se conocen. Hay que advertir que es usado aún en todas las clases de la sociedad, empezando por el rey y su esposa, que nunca, ni siquiera en las grandes fiestas de la coronación y en las bodas de sus hijas con príncipes extranjeros, consintió en llevar el traje impuesto por la moda. Así, al asistir en Roma a la boda de su hija con el actual rey de Italia, las figuras exóticas de los soberanos montenegrinos constituyeron una nota de originalidad pocas veces vista en semejantes ocasiones. Así como el traje femenino suele ser blanco con bordados y adornos oscuros, que realzan la severa belleza de la mujer montenegrina, las ropas de los hombres, en particular de la clase elevada, son ricas y realmente hermosas: chaquetas y quepis están adornados con bordados de oro, y el paño de los abrigos es con preferencia de colores claros, verde o azul. Los caballeros, prescindiendo de la media blanca, usan para el traje de gala bota alta de charol. El uniforme militar asemeja al ruso; los oficiales llevan franjas de oro en las charreteras, y en su mayoría ostentan gran número de condecoraciones.

A su rey Nikita debe Montenegro lo que es actualmente. Inteligencia abierta, supo imponer a su país atrasado un progreso sano y prudente. Gracias a él, los montenegrinos llegaron a comprender el valor del trabajo pacífico tanto intelectual como manual; de su mano recibieron un nuevo código; él los acordó una constitución moderna y la formación del primer ministerio responsable. Además, en su calidad de jefe del ejército sirvió a su país con prudencia y acierto, conquistándole su actual posición política. Hace cincuenta años, el joven príncipe tuvo que aceptar las humillantes condiciones de paz impuestas por Turquía, pero en la nueva campaña de los años 1876-78 ob-

tuvo éxitos tan señalados que pudo imponer como condición primordial para una nueva paz el reconocimiento de la independencia de Montenegro y el notable engrandecimiento de sus territorios. Desde entonces, gracias a su hábil política, supo consolidar cada vez más la posición de Montenegro dentro del concierto europeo.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

UNA CARTA DEL PRESIDENTE WILSON

He aquí la carta que el presidente de los Estados Unidos acaba de dirigir al presidente de la comisión de Negocios extranjeros del Senado.

Esta carta ha producido gran impresión porque el presidente declara que es «preferible el honor a la paz».

Véase el texto:

«Tiene usted razón para creer que haré cuanto pueda por sostener los Estados Unidos al margen de este conflicto. Hasta ahora lo he conseguido, y continuaré mi empeño en ese sentido. Creo que la nación no se sienta inquieta respecto a este particular.

»La política referente a la guerra submarina que proyectan los Imperios centrales parece encontrar obstáculos insuperables; pero su aparente significación es tan inconsistente en relación con las seguridades explícitas ya dadas por esos mismos poderes acerca del trato a los buques mercantes, que, de ello estoy seguro, las explicaciones ulteriores que vendrán le darán un aspecto completamente distinto.

»No tenemos motivos para dudar de la buena fe de esas Potencias respecto al cumplimiento de sus promesas hechas antes, como las que se refieren a lo por venir; pero, de todos modos, nuestro deber es claro.

»Ninguna nación tiene derecho a alterar o ignorar, durante la guerra, los principios establecidos por todas las naciones para disminuir el horror y los sufrimientos de la guerra, y si los derechos indiscutibles de los ciudadanos yanquis, amparados en esos principios, llegasen a ser, por desgracia, restringidos o desconocidos, por honor, nosotros no tendríamos, me parece, ninguna vacilación respecto a lo que debe ser nuestra acción en semejante circunstancia.

»Por mi parte, yo no puedo consentir ninguna restricción de los derechos norteamericanos. El honor y la fama de la nación se hallan en juego. Nosotros deseamos la paz y la conservaremos a cualquier precio, menos el del honor.

»Impedir a nuestro pueblo que sostenga sus derechos, por temor a tener que defenderlos, constituiría verdaderamente una humillación profunda.

»Sería la abdicación deliberada del privilegio del poder en el tumulto de las armas.

»Se debe meditar. Si permitimos que los principios sean reemplazados por las habilidades, en ese caso particular, significaría abrir la puerta a las concesiones ulteriores. Si consentimos una lesión de nuestros derechos, tendremos, como consecuencia, que sufrir numerosas humillaciones, y todo el hermoso edificio de las convenciones internacionales se derrumbaría entre nuestras manos, pedazo a pedazo.

»Lo que sostenemos en esta cuestión es la propia esencia de las cosas que hicieron de los Estados Unidos una nación soberana.

»Nosotros no podemos renunciar a eso sin confesar nuestra impotencia como nación y abdicar nuestra posición independiente entre las Potencias mundiales.»

HECHOS CULMINANTES

24 de Febrero. — *Los rusos del Cáucaso, divididos en dos grandes columnas, persiguen a los turcos, que huyen hacia Trebizonda y Bitlis.*

Los austriacos están a la vista de Durazzo. Es inminente la caída de esta ciudad.

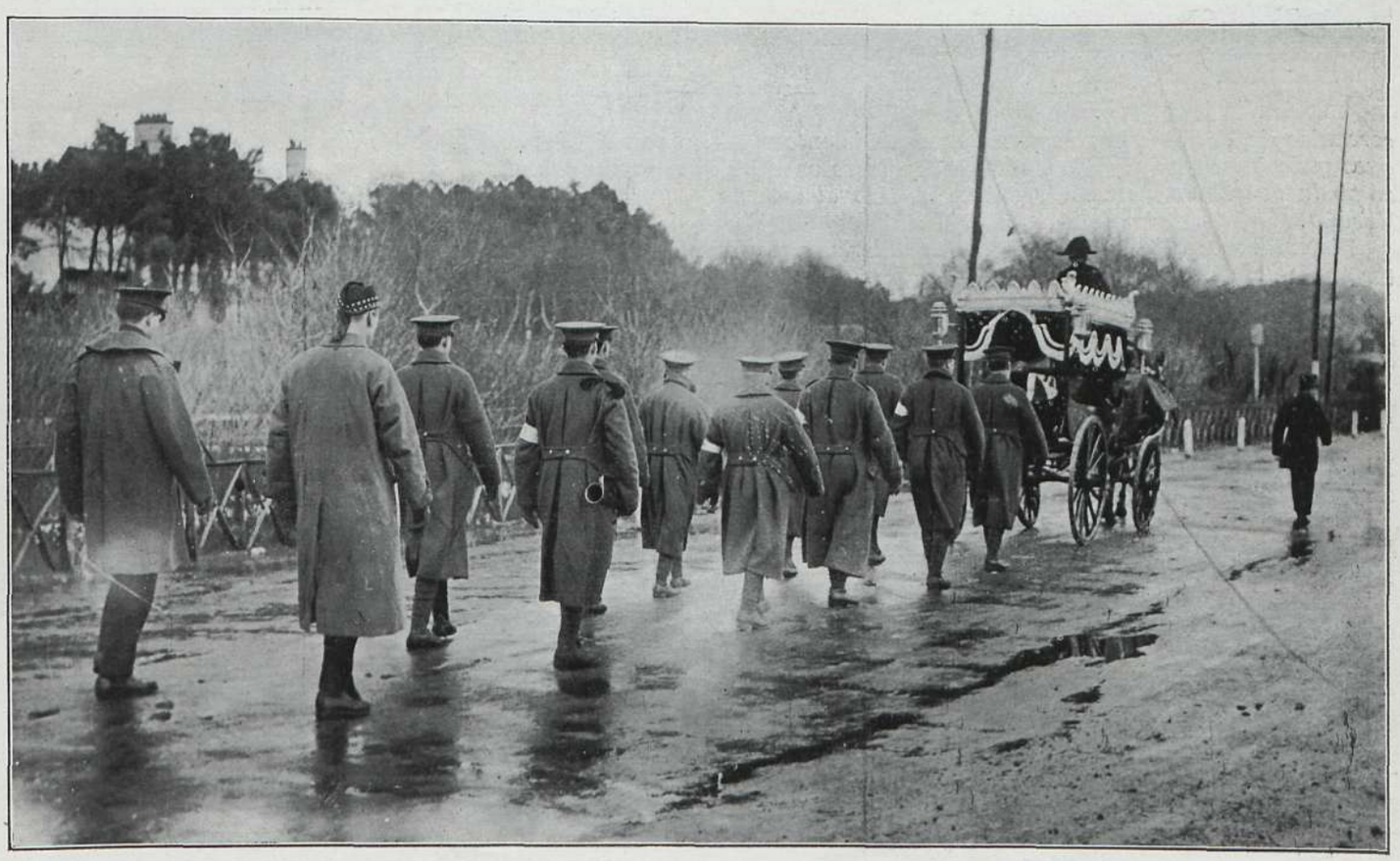
Continúa luchándose con tremendo empeño por la posesión de Verdún. Los alemanes toman el pueblo de Brabante del Mosa y avanzan en otros puntos, pero a costa de muchas pérdidas. Su artillería dispara sin cesar. Los franceses, a pesar de la rudeza de las acometidas, resisten bien. Su línea no ha sido aún rota.

25 de Febrero. — *Los rusos alcanzan algunas ventajas en la región de Dvinsk.*

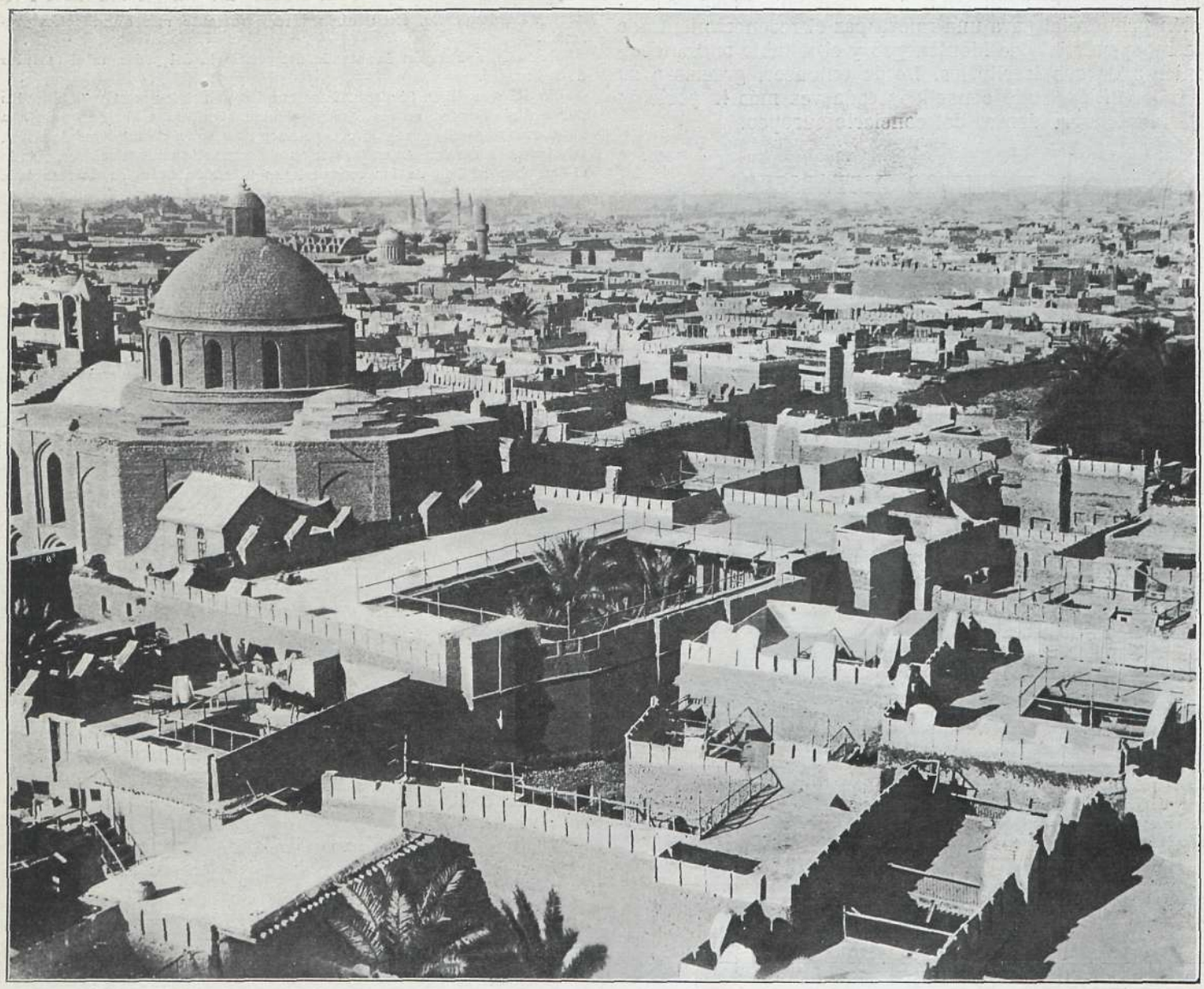
Los alemanes progresan lentamente en torno de Verdún. La ciudad ha quedado convertida en un montón de escombros a consecuencia del intenso bombardeo. Las víctimas entre el elemento civil no han sido de consideración.

26 de Febrero. — *La nota italiana dice que los aviadores señalan grandes concentraciones de tropas austriacas en la línea del Isonzo.*

Los alemanes atacan aún las posiciones francesas en las



Entierro de un soldado inglés en un pueblo situado en la zona de guerra del norte de Francia
(Fot. Central News)



Bagdad a vista de pájaro *(Fot. Central News)*

cercanías de Verdún; pero a pesar de sus violentos ataques y de inmensas pérdidas, sólo logran leves ventajas, como la ocupación de Ornes, pueblo situado al este de Verdún.

Violentos y continuados combates de artillería en el sector anglo-belga.

27 de Febrero. — *Decrece la intensidad de los combates junto a Verdún. Los alemanes ocupan los fuertes de Haudromont y Douaumont.*

La infantería alemana ha intentado un ataque en los Vosgos, fallando su intento.

El general Kuropatkin, que perdió las batallas de Liao-Yang, Un-ho y Mukden, ha sido nombrado general en jefe de los ejércitos rusos del Norte.

28 de Febrero. — *Los rusos ocupan la ciudad persa de Kermanschah. En Armenia continúan persiguiendo a los turcos.*

Los alemanes, después de una adecuada preparación de artillería, consiguen penetrar en la línea francesa de Champaña, se apoderan de la granja Navarín, ocupan casi un kilómetro de trincheras francesas y hacen seiscientos prisioneros.

En la región de Verdún, después de los tremendos y encarnizados asaltos de los últimos días, renace temporalmente la calma.

29 de Febrero. — *Continúa la calma en el frente de Verdún. Los alemanes no atacan ya con la infantería. En Woëvre los germanos se apoderan de los bosques de Watronville.*

Los austriacos se apoderan de Durazzo. Los italianos se retiran a Valona.

A última hora los alemanes se apoderan de Mauhuelles, al norte de Fresnes, y atacan el pueblo de Douaumont, siendo rechazados por los franceses, que les causan considerables pérdidas.

1.º de Marzo. — *Combates de artillería en Dvinsk y Jacobstadt. Los rusos avanzan algún tanto y se apoderan de dos trincheras enemigas.*

En Champaña se riñe algunos combates sin importancia. En torno de Verdún, calma casi completa. Sin embargo, franceses y alemanes acumulan grandes reservas allí.

2 de Marzo. — *Varios aviones franceses bombardean las estaciones de Bensdorf y Chambley.*

Los alemanes atacan con grandes masas de infantería el pueblo de Douaumont y se apoderan de él después de larga lucha.

En el próximo número publicaremos el retrato del general Sarrail; el mapa de la región de Verdún, con las diversas fases de la batalla librada en sus alrededores (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo**, que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: LA HISTORIA DE LAS NACIONES, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria**, basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos**, las atrevidas expediciones de *Hannón, Marco Polo, Vasco de Gama, Cristóbal Colón, Cook, Peary, Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas**, la *caída del Imperio Romano; las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles,* la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la HISTORIA DE LAS NACIONES fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la HISTORIA DE LAS NACIONES al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura**. La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de 65 pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos**, siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra HISTORIA DE LAS NACIONES, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDIO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLÉS.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.—Buenavista, 30.—BARCELONA